

Intervención formativa "Los docentes y los programas de estudio: nuevas miradas y nuevas relaciones".

Maestro:

Saúl de la Cruz Pino Ojeda.

Propósito:

Que los docentes de preescolar, primaria y telesecundaria resignifiquen su papel en la comprensión y apropiación del Plan de Estudio 2022 desde una perspectiva deliberativa, para la elaboración colectiva del programa analítico.

Aspectos de mejora:

De una práctica docente centrada en una técnica- instrumental del currículo, que los posiciona como ejecutores de planes y programas de estudio, a una práctica crítica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa del currículo para la toma de decisiones en colectivo sobre el programa analítico.

La integración curricular y su impacto en la práctica docente.

La reflexión curricular es un proceso de mejora continua que permite pensar y debatir sobre la universidad del futuro. En el caso de la práctica docente, la reflexión es una herramienta que ayuda a los profesores a avanzar y superarse profesionalmente.

La reforma curricular 2022 implicó cambios profundos en plan de estudios, los programas y los libros de texto de la educación básica. También implicó un cambio de fondo para la práctica docente en la planeación, enseñanza y evaluación. Este cambio que generó incertidumbre no estaba acompañado de la formación necesaria del personal docente.

Todos estos cambios se envuelven en una promesa largamente acariciada por cualquier profesional: la autonomía en el ejercicio de la profesión. Hay evidencias de que los maestros que tienen más espacio y margen para enseñar están más satisfechos y motivados con su trabajo, lo que, eventualmente, redundará en mejores aprendizajes de los estudiantes.

En general, la autonomía docente se refiere más a la capacidad de los docentes para tomar decisiones sobre la metodología de enseñanza, la selección de materiales y recursos, la evaluación del aprendizaje y la organización del ambiente de aprendizaje, en lugar de la decisión sobre los contenidos educativos. Es decir, el docente tiene un amplio margen para graduar el currículum y hacer adaptaciones, pero sobre todo para seleccionar materiales educativos y desarrollar estrategias de aprendizaje.

Desde la experiencia docente, el sentido de construir programas analíticos desde una perspectiva colectiva radica en promover la participación y el compromiso de todos los actores involucrados en el proceso educativo.

Al involucrar a los estudiantes, padres de familia, directivos, docentes y otros miembros de la comunidad educativa en la construcción de los programas analíticos, se fomenta un sentido de pertenencia y corresponsabilidad. Cada

persona aporta su visión y experiencia, lo que enriquece el diseño curricular y garantiza que se reflejen las necesidades y expectativas de todos los involucrados.

Además, al construir programas analíticos de manera colectiva se promueve el diálogo y la retroalimentación constante. Esto permite adaptar y ajustar el currículo de acuerdo a las necesidades y realidades cambiantes de los estudiantes y el entorno.

Otro aspecto importante es que la construcción colectiva de programas analíticos favorece la transparencia y la comunicación. Todos los actores involucrados conocen y entienden los objetivos, contenidos y criterios de evaluación del currículo, lo que facilita el trabajo en equipo y la toma de decisiones informadas.

Construir programas analíticos desde una perspectiva colectiva fortalece la participación y compromiso de todos los actores, asegura que el currículo sea pertinente y contextualizado, promueve la comunicación y transparencia, y permite adaptar el currículo de manera oportuna.

Nos damos cuenta que el docente tiene un papel muy importante en los que se refiere al plan de estudio 2022, debido a que al docente le corresponde construir el plan analítico de acuerdo a sus condiciones y necesidades, desde su propia experiencia.

Tenemos que tomar en cuenta que aún existen algunas dudas, pero también muchas más posibilidades cuando se trabaja de forma conjunta con el colectivo docente, padres y madres de familia y alumnos y alumnas. De esta forma el docente es el transformador de ideas, de actitudes y aptitudes, es creador de posibilidades, apoyándose siempre en el trabajo colaborativo, socializando el conocimiento y así lograr el pensamiento crítico en sí mismo como en sus compañeros y compañeras, niños y niñas, de esta forma se logra el cambio.

La colaboración entre maestras y maestros es un medio que fomenta la reflexión, el debate, la contrastación de puntos de vista, y la toma de decisiones que articulen a los colectivos docentes en torno a un proyecto compartido.

Los problemas educativos son complejos, por lo que es necesario su abordaje desde distintas miradas. Trabajar de manera colaborativa entre colegas permite conocer diferentes perspectivas y formas de hacer, expandiendo con ello nuestros saberes y conocimientos docentes, así como encontrar respuestas diferentes a las que arribaríamos solos y en aislamiento.

El diálogo y la deliberación colectiva se pueden potenciar mediante procesos de reflexión sobre la práctica que toman como punto de partida las experiencias que vivimos día a día como docentes. En estos procesos emerge lo significativo, se identifica lo que se hace y por qué se hace, se contrasta y analiza lo hallado, para luego dar paso a un proceso de propuesta y transformación que mejora nuestra práctica.

El colectivo docente cuando está alejado de marcos rígidos de trabajo y de interacciones verticales tiene mayores posibilidades de generar vínculos de diálogo, confianza y apoyo mutuo, avanzando así hacia su conformación como una comunidad de práctica que contribuye a fortalecer nuestra formación y a dar paso a la construcción de objetivos y compromisos compartidos en beneficio de los estudiantes y colegas.

Repensar la práctica docente, reflexionar sobre ella, indagar sobre lo que se hace, encontrar los motivos que llevan a un maestro o maestra a actuar de tal o cual modo, es una actividad que debería realizarse cotidianamente. Ello no significa que no reflexionen, es evidente que es una actividad común a todas las personas. Si el docente no reflexionara difícilmente podría resolver las inusitadas demandas que se le presentan a diario en los intercambios con los estudiantes o con colegas, pero de lo que se trata es de desarrollar procesos reflexivos sistemáticos, colectivos y críticos.

Reflexionar significa plantearse preguntas sobre lo que se hace o lo que siempre se ha hecho y modificar los saberes y conocimientos con los que se actúa todos los días, inclusive de manera automática, sin cuestionarlo.

Reflexionar sobre las dificultades, saberes y sentimientos que los docentes afrontamos en la práctica es un elemento que fortalece nuestros saberes y conocimientos. Ayuda también a pensar sobre la experiencia y la toma de decisiones para la mejora de la enseñanza y los aprendizajes de los estudiantes.